se puede obtener con las demás monedas del sistema decimal y los resultados, siempre de aproximación, tienen sin embargo, bastante exactitud para la práctica ordinaria: véase como una moneda puede servir tanto para medir distancias como para pesar líquidos y sólidos.

Auxilios que deben prestarse á una persona ahogada.

Modo de hacer volver en sí á un ahogado.—Lo primero que deberá hacerse es desnudarle rajándole la ropa de arriba abajo con unas tijeras á fin de evitar hasta el mínimo sacudimiento que pueda apagar la poca vida que le queda, hay que secarle el cuerpo, colocarle en posición horizontal con la cabeza descubierta más alta que el pecho, siempre de lado, el pecho más alto que las piernas, con el fin de facilitarle la salida de los líquidos que tuviera en la boca ó en la traquea; después se le frota el vientre con un paño de lana bien caliente y seco, después con el mismo paño mojado con aguardiente; luego se debe tratar de restablecer la respiración haciendo contraer el pecho artificialmente. He aquí como se procede: acuéstase el paciente boca arriba, los hombros levantados y sostenidos por una ropa doblada, y con los pies apoyados, levántesele los brazos por ambos lados de la cabeza sujetándolos en alto suavemente, pero con seguridad por espacio de dos segundos este movimiento, elevando las costillas, ensancha la capacidad del pecho y produce un vacío que es inmediatamente ocupado por el aire exterior; bájense después los brazos y comprímase moderadamente pero con solidez, por otros dos segundos, contra los dos lados del pecho. Este movimiento, comprimiendo las costillas, disminuye la capacidad del pecho y produce una expiración forzada. Estos dos movimientos se reproducirán alternativamente por quince veces por minuto.

Al mismo tiempo que se emplean estos medios, otras personas hacen fricciones por todo el cuerpo, y principalmente en la región del corazón, con cepillo, bayeta empapada de aguardiente como más arriba ya se ha dicho.